

SÓLO PARA TUS OJOS

Cuarenta y cuatro años de investigación ovni

SÓLO PARA TUS OJOS

Cuarenta y cuatro años

de investigación ovni

J. J. Benítez

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© J. J. Benítez, 2016

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Fotografías del interior: © archivo del autor

Diseño de mapas: archivo del autor y GradualMap

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir imágenes protegidas en este libro. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los *copyrights*. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado

Primera edición: septiembre de 2016

Depósito legal: B. 15.735-2016

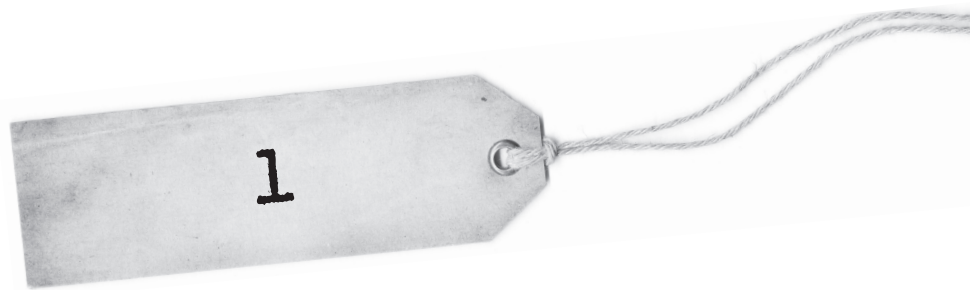
ISBN: 978-84-08-15973-5

Composición: Safekat, S. L.

Impresión y encuadernación: Rodesa

Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**



Recuerdo que al iniciar las investigaciones ovni me pregunté:

¿ESTAMOS ANTE UN FENÓMENO REAL?

A mi entender, las primeras décadas del siglo xx fueron de especial importancia a la hora de evaluar el fenómeno. En aquellos años, los aviones eran escasos y con especiales limitaciones.

Mi amigo Batet, excelente investigador, me proporcionó la siguiente información:

En 1910, Ignacio Ramos contaba diez años de edad. Era vecino de Tardienta, en Huesca (España). Anochecía cuando, en compañía de su abuelo, encerró el ganado en la paridera y se dirigieron al pueblo. Y faltando cosa de quinientos metros para alcanzar Tardienta, una «cosa» grande y roja descendió hacia ellos. Era como una bola, y silenciosa. Se colocó a diez metros sobre los testigos y empezó a describir círculos sobre las cabezas de los aterrorizados individuos. Nieto y abuelo se arrojaron al suelo y allí permanecieron un rato, desconcertados. La «cosa» pudo dar treinta vueltas sobre los descompuestos testigos. Después se detuvo y ascendió a gran velocidad, perdiéndose entre las nubes.

Al llegar al pueblo, Ignacio se metió en la cama, sin cenar. Estaba pálido.

El abuelo denunció el hecho a la Guardia Civil, así como al cura, pero nadie prestó atención.

LA BISBAL

El caso registrado en La Bisbal de Falset, en la provincia española de Tarragona, me dejó igualmente perplejo.

Sucedió en agosto de 1913.

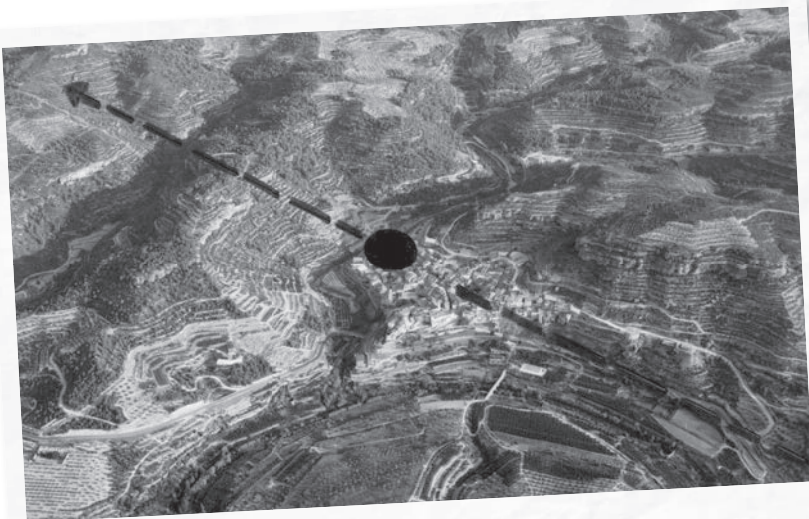
El relato procede de mi amigo Francesc Masip, nieto de los testigos:

—Mi abuela Concepción —explicó Masip— me contó la historia muchas veces; sobre todo mientras me daba la comida. Una noche, a eso de las tres de la madrugada, vio una enorme «nube». Tenía luz propia. Era circular. Y pasó despacio, cruzando por encima de La Bisbal. Ella venía de regar las judías, en el huerto. Al alejarse —repetía— parecía un huevo de gallina, pero muy grande. En ningún momento escuchó ruido. También lo vio José, mi abuelo. Al día siguiente lo comentaron.

Para evitar suspicacias diré que el primer vuelo de un helicóptero, en España, se produjo el 31 de enero de 1922, en la población de Getafe (Madrid). El vuelo se prolongó durante



Agosto de 1913, sobre La Bisbal. (Ilustración de Francesc Masip.)



**Dirección seguida por el ovni al sobrevolar La Bisbal de Falset.
(Gentileza de la familia Masip.)**

tres minutos. Sería años después (marzo de 1954) cuando el comandante Ferrer y el capitán Zamarripa llevaron a cabo el primer curso de helicópteros, en Texas. Hasta esa fecha, el Ejército del Aire español carecía de pilotos de helicópteros.



**Concepción y José,
testigos del objeto
que fue observado
sobre La Bisbal en
1913. (Gentileza
de la familia.)**

KANSAS

En ese año (1913) se registraron otros muchos casos ovni. Ni que decir tiene que nadie hablaba de «platillos volantes»...

He seleccionado dos.

Del primero tuve conocimiento a través del investigador Harold Wilkins:

... Sucedió en 1913... Una noche, en Winfeld (Kansas), con luna llena y sin nubes, a eso de las nueve y diez, el señor Shelley caminaba desde la iglesia hacia su casa... Lo acompañaban sus padres y otros cuatro parientes... En esos momentos apareció en el cielo, junto a la luna, un objeto negro, de forma ovalada... Navegaba despacio, en dirección norte-sur... No hacía ruido... Volaba a cosa de mil metros de altura... Tenía que ser enorme... Era claramente metálico, sin ventanas.

BULGARIA

El segundo suceso ovni tuvo lugar en las proximidades de un campo de prisioneros, en el valle de Struma, en Bulgaria. Corría también el año 1913. Los prisioneros eran rumanos. El suceso fue presenciado por miles de personas. Uno de los testigos fue el poeta George Torpiceanu.

Así lo contó en su libro de memorias *Opera Alese*:

«... Fue esa misma tarde cuando ocurrió uno de los más extraños fenómenos que jamás ha visto hombre alguno... Fue en el valle de Struma, donde miles de prisioneros de guerra nos amontonábamos en unas barracas de madera que poca protección nos brindaban contra la furia de los elementos... Una de nuestras únicas distracciones era ver cómo, a la hora del crepúsculo, el sol se iba escondiendo poco a poco tras las montañas de Albania y el cielo enrojecía hasta el cenit... Era una hora propicia para la meditación, para el recuerdo de los

seres queridos y el olvido momentáneo de los horrores del conflicto bélico en el cual nos encontrábamos envueltos... Todos los prisioneros, en religioso silencio, nos sentábamos en nuestro lugar favorito y observábamos abstraídos el espectáculo que nos brindaba la naturaleza... Pero aquella tarde todo fue distinto... El sol se había ocultado tras los montes albaneses, sólo quedaba su reflejo sobre las nubes, como un incendio... De pronto apareció otro sol, una inmensa bola de fuego, y comenzó a descender lentamente por el lado contrario al que se había puesto el astro rey... Este nuevo sol desapareció tras las elevaciones que formaban la frontera con Grecia. En todo momento, los hombres que nos encontrábamos en el valle de Struma, guardianes búlgaros y prisioneros rumanos, vimos el extraño fenómeno...»

El objeto, según cálculos posteriores, superaba los dos mil metros de diámetro. De haberse tratado de un meteorito, la catástrofe habría sido histórica... No conozco, además, ningún meteorito que descienda lentamente.

DE NUEVO, LA BISBAL

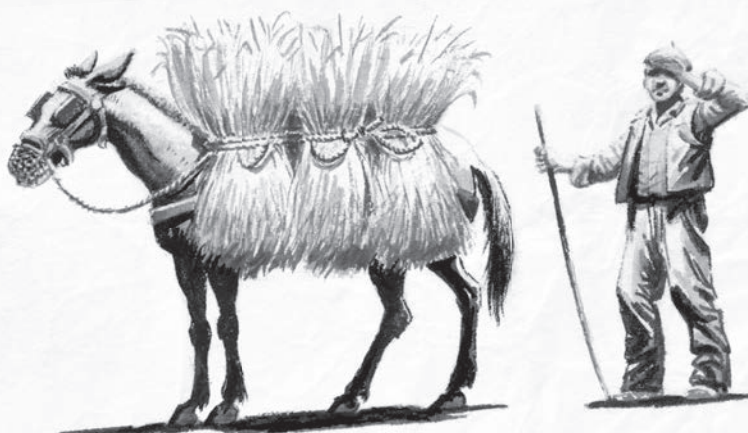
Años después, el 29 de junio de 1954, el padre de Francesc Masip fue protagonista de otro suceso singular. Sucedió también en su pueblo, La Bisbal de Falset. Ésta fue la información proporcionada por mi amigo:

—Mi padre se llamaba Claudio. Una noche del mes de junio, tomó la mula, la cargó de gavillas de trigo y regresó a La Bisbal, para descargar. La faena la hacían por la noche para evitar el calor, las moscas, y que las gavillas no se quebraran. Pues bien, cuando estaban cerca del pueblo, una luz blanca y potentísima iluminó a mi padre y a la mula. Y allí quedaron los dos, incapaces de dar un solo paso, asustados.

—¿Cómo era esa luz?



**Claudio Masip y su esposa,
Benedicta, en 1954.
(Gentileza de la familia.)**



**Una potente luz iluminó a Claudio y a la mula. (Ilustración:
Francesc Masip.)**



La Bisbal de Falset. La flecha señala el lugar en el que Masip y la mula fueron sorprendidos por el cañón de luz. (Gentileza de la familia Masip.)

—Él decía que más potente que el sol. Podía ver todo a su alrededor, aunque era de noche. Piedras, casas, árboles... Era como si fuera de día.

—¿Observó de dónde procedía el cañón de luz?

—No. La luz, como te digo, era potentísima.

—¿Cuánto tiempo se prolongó aquella situación?

—Mi padre no supo aclararlo; no llevaba reloj.

—¿Y qué sucedió?

—Cuando el foco se apagó, mi padre tiró de la mula, descargó las gavillas, llevó la caballería al establo, se retiró a su casa y se acostó. No dijo nada a nadie. Después lo supo la familia.

Insistí en lo del tiempo, pero Francesc Masip no supo aclararlo:

—Mi padre no acertó a saber cuánto tiempo estuvieron bajo la luz.

—¿Minutos, horas?

Masip negó con la cabeza.

—No lo supo.

- ¿Presentó algún tipo de quemaduras?
—Que yo sepa no...
—¿Qué explicación le dio él?
—Era el año 1954. No supo qué había sucedido.
—¿Oyó ruido?
—No.
—Dices que se asustó...
—Sí, hasta el punto que no volvió a salir al campo por la noche.
—¿Qué pasó con la mula?
—Nada. Al menos, yo no lo recuerdo...

CANADÁ

El suceso vivido por Claudio Masip, en 1954, me recordó otra experiencia —muy similar—, pero registrada en 1875.

Lo relata el historiador Harold Velt.

Uno de los protagonistas fue el reverendo Cornish, cuando bautizaba a una pareja, por el rito de inmersión, en London (Ontario, Canadá).

Así lo cuenta Velt:

«... El hecho tuvo lugar en la noche del 29 de diciembre de 1875... Cornish oficiaba el bautismo de John Taylor y de la señorita Sara Lively... La ceremonia se registró en el río Tharmes... De pronto surgió del cielo una luz hermosa, que iluminó a los tres... Era más brillante que el sol de mediodía... La luz bajó acompañada de un sonido como de viento... En la orilla había más testigos... Y el sacerdote y la pareja quedaron envueltos por aquella luz brillante... La luz era como un cilindro, como una columna... Su brillo era idéntico en el centro y en los bordes... Contrastaba poderosamente con la oscuridad de la noche... Al terminar la ceremonia, la columna de luz no se apagó, sino que fue desvaneciéndose poco a poco, hasta desaparecer... Nadie supo decir de dónde procedía... Y todos lo asociaron a la gloria de Dios.»

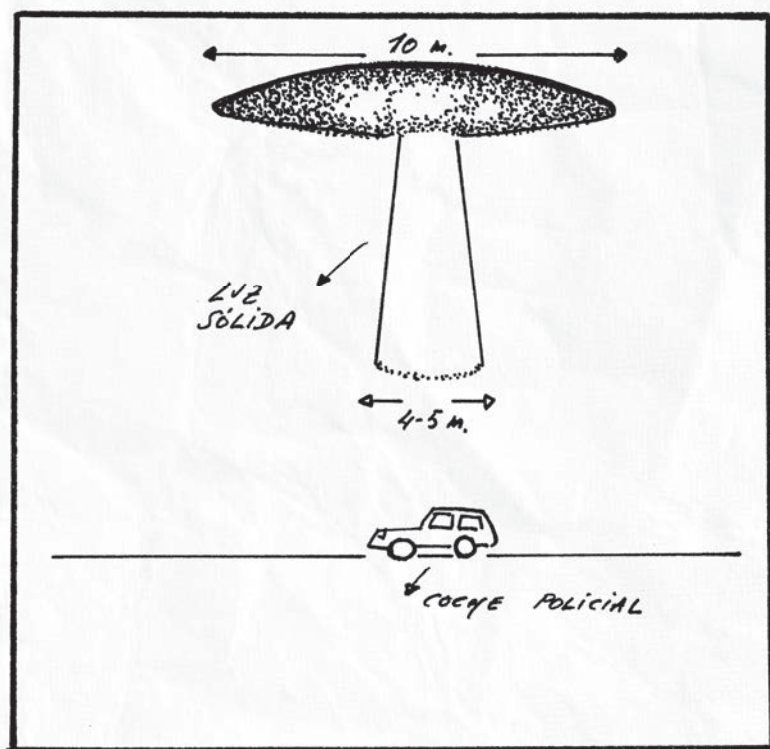


**Columna de luz en el bautismo de una pareja, en Canadá (1875).
Cuaderno de campo de J. J. Benítez.**

DINAMARCA

Años después (13 de agosto de 1970), otro misterioso cañón de luz apareció en Dinamarca. Mi buen amigo René Fouéré, veterano investigador, me puso al día:

... La observación se produjo entre Kabdrup y Fjelstrup... A las 22.50 horas de dicho día, el oficial de policía, el señor Hansen Maarup, se dirigía a su domicilio, en Knud... Conducía un patrullero... Hallándose entre los dos puntos citados (Kabdrup y Fjelstrup), el coche policial se vio envuelto, de pronto, por una luz blanca-azulada... Y el motor se detuvo... También se apagaron las luces, incluidas las del interior del vehículo... La luz era tan fuerte que el policía no lograba ver nada a su alrededor... Y protegiéndose con un brazo, el oficial Maarup, palpando con la mano, llegó hasta la radio. Pero tampoco funcionaba... Y la temperatura en el interior del co-



Dinamarca (1970). Otro cañón de luz sólida sobre un coche policial. Cuaderno de campo de J. J. Benítez.

che empezó a subir... Al cabo de un rato, la luz se elevó... Según la descripción del policía, se trataba de un foco luminoso en forma de cono, con una base de cuatro a cinco metros de diámetro... Y observó que dicho cono de luz partía de la «panza» de un objeto circular de unos diez metros de diámetro... Era metálico y de color gris... Segundos después, la luz se fue «encogiéndose»... Maarup salió del patrullero y vio cómo el cono luminoso era «tragado» por un agujero existente en la base del ovni... El proceso de desaparición de la luz se prolongó durante cinco minutos... A continuación, la nave empezó a moverse y terminó elevándose, desapareciendo... En esos instantes, las luces y el motor del coche recuperaron la normalidad...

Por supuesto, ni el señor Masip supo del caso de Dinamarca ni el policía Maarup tuvo noticias del cañón de luz que iluminó al vecino de La Bisbal.

SUDÁFRICA

Cynthia Hind fue una prestigiosa investigadora ovni. Indagó, sobre todo, en África del Sur. La conocí en la década de los años noventa (siglo xx). Cynthia se interesó por el caso de Harry Mallard, el ingeniero inglés que fue invitado a entrar en una nave en la montaña de Drakenstein, en las proximidades de Ciudad del Cabo.¹ Le proporcioné cuanto sabía y ahí nació una relación muy provechosa. A partir de entonces, Cynthia me llevó de la mano por África y me puso al corriente de numerosos casos ovni.² Fue así como supe de las experiencias de Elizabeth Klarer, piloto y titulada en Meteorología por la Universidad de Cambridge. Klarer nació en Natal (África del Sur),

1. Amplia información en *El hombre que susurraba a los «ummitas»* (2007).

2. Al contrario que los «vampiros» y demás ufólogos de salón, jamás investigo lo que ya ha sido investigado por otros investigadores de campo. Sería una falta de respeto y una pérdida de tiempo.

pero se crió en Drakenstein, la zona en la que Mallard tuvo el encuentro ovni en 1952.

El primer caso ovni, vivido por Klarer y su hermana, tuvo lugar en octubre de 1917 (insisto: cuando nadie se preocupaba del fenómeno).

Nos hallábamos en un monte alto —explicó Elizabeth—. Contemplábamos la puesta de sol... Eran las cinco y media... Entonces vimos una bola rojiza... Venía hacia nosotras... ¡Era un meteorito!... De pronto vimos aparecer un objeto circular, metálico... Estábamos asombradas... El objeto dio tres vueltas alrededor del meteorito y terminó desviándolo...

La segunda experiencia ovni se registró en 1937. Klarer volaba con su marido desde Durban a Baragwanath. La mujer pilotaba un pequeño Havilland Leopard. Y en mitad de la noche se presentó una luz azul que iluminó el avión. La luz se aproximó, colocándose al mismo nivel del aparato. Fue entonces cuando distinguieron un objeto circular; de él partía la luz azul. Y la luz fue cambiando de color. Del azul pasó al dorado y de éste al rojo. Minutos después, el ovni se alejó a gran velocidad.

El 27 de diciembre de 1954, Klarer vivió una tercera experiencia ovni.

Se hallaba en la granja de su familia, en Drakenstein.

Esa mañana, los *umfaans* (campesinos al servicio de la finca) estaban muy excitados. Y señalaban al cielo. Klarer vio algo y corrió hacia una de las colinas.

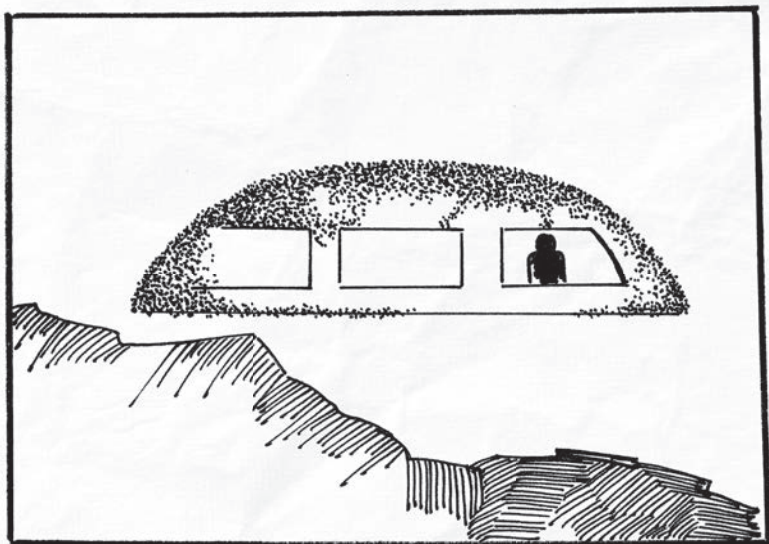
—Eran las diez de la mañana —manifestó—. Entonces, entre las nubes, observé un resplandor. Era una nave enorme, en forma de media naranja. Era metálica y se dirigía hacia el lugar en el que me encontraba.

—¿Descendió?

—Sí, lentamente. Y permaneció a cosa de cuatro metros del suelo.

—Descríbela.

—Era plana por la parte inferior. Parecía una cúpula. Podría tener veinte metros de diámetro.



Observación de Elizabeth Klarer en 1954, en Drakenstein (África del Sur). Cuaderno de campo de J. J. Benítez.

—¿No tuviste miedo?

—Al principio, sí. Y pensé en salir corriendo, pero algo me detuvo.

—Sigue —añadió Cynthia Hind.

—La nave, como te digo, era una especie de cúpula aplanaada. Por debajo del objeto se percibía un viento fuerte, y también alrededor de la nave. Sentí presión en la cabeza. Dolía. Entonces apareció un zumbido. La nave tenía tres ventanas.

—¿Viste algo en esas ventanas?

—Al principio, no. El brillo de la nave era tal que no me permitía ver. Después me fui acostumbrando y distinguí una figura. Parecía humana. Estaba de pie, con los brazos cruzados. Me miraba. Tenía una cara alargada, con nariz aguileña y pómulos salientes. Parecía un asceta.

—¿Cuánto duró la observación?

—No mucho... Y cuando la presión en mi cabeza estaba llegando al límite, la nave lanzó un chorro de aire caliente y se elevó, desapareciendo a gran velocidad. Mi sombrero salió volando...

Cynthia y yo coincidimos: la señorita Klarer estaba siendo observada... ¿Con qué fin? No supimos responder.

HIMALAYAS

Nicolás Roerich fue un poeta, pintor y místico ruso de gran prestigio. En uno de sus libros —*Altai-Himalaya*— leí con sorpresa:

«... El 5 de agosto de 1926, durante una expedición al Himalaya, sucedió algo sorprendente... Nos hallábamos en el distrito de Koukounor, no lejos de la cadena montañosa de Humboldt... A eso de las nueve y media de la mañana, algunos de nuestros compañeros de caravana vieron un pájaro negro de gran tamaño que volaba sobre nuestras cabezas... Algunos aseguraron que se trataba de un águila... Y, al mismo tiempo, otro compañero indicó: “Hay algo por encima del pájaro”... Efectivamente, en dirección norte-sur volaba un objeto grande y brillante, que reflejaba la luz del sol... Era un gran óvalo... Se desplazaba a gran velocidad... Al cruzar nuestro campo, el objeto cambió de dirección, de sur a suroeste. Y vimos cómo desaparecía en el cielo azul... Tuvimos tiempo para coger nuestros prismáticos de campaña y ver claramente su forma oval y la superficie brillante al sol.»

Años más tarde, en 1939 (la fecha no es segura), un inglés llamado Blofeld se hallaba en Wu T'ai, una de las montañas sagradas de China, muy próxima a las Himalayas.

Y Blofeld cuenta la siguiente experiencia:

... Hacía mucho frío. De noche, los visitantes dormían juntos, con el fin de darse calor los unos a los otros... Una de

aquellas noches fuimos despertados por un grito: «Ha aparecido el *Bodhisattva*»... Para los que no conocen la terminología budista, *Bodhisattva* es un término difícil de definir. Lo más aproximado sería «buscador de la felicidad»... Aquel grito anunciaba que algo sorprendente estaba sucediendo... Nos vestimos y salimos... ¡Sorpresa!... En el espacio, a no más de doscientas yardas [no llega a doscientos metros], flotaban innumerables bolas de fuego... Eran bolas de color naranja... Se movían con la agilidad de los peces en el agua... Se movían inteligentemente... Como mínimo tenían del orden de treinta o cuarenta centímetros de diámetro... Cuando preguntamos a los naturales de Wu T'ai no le dieron demasiada importancia... «Eso —dijeron— sucede con frecuencia»... Al parecer se presentaban siempre de noche, entre las doce y las dos de la madrugada... Según los budistas era una manifestación de la sabiduría.

Si el testimonio de Blofeld es cierto (y no veo razón para que inventara algo así), las referidas «bolas de fuego», en 1939, serían la primera manifestación conocida de *foo fighter* o sondas no humanas, lanzadas desde ovnis de mayor tamaño. Más adelante me ocuparé de este interesante asunto.

CÁDIZ, HUELVA Y NAVARRA

Juan Vega Gil falleció antes de que alcanzara a interrogarlo. Fue una pena. Pero su nieto, Francisco Javier Candil Vega, sí tuvo ocasión de conversar con él en numerosas ocasiones. Y Paco Candil tuvo la gentileza de informarme sobre la experiencia vivida por su abuelo. He aquí, en síntesis, lo sucedido en el verano de 1928:

—... Esa noche —relató Paco—, mi abuelo se hallaba cerca del río, en Puerto Serrano (Cádiz, España)... Cuidaba de las vacas y de los cochinos en la compañía de José García, pariente suyo... Mi abuelo podía tener diez años... El otro era

algo mayor... Y a eso de la medianoche, cuando conversaban animadamente, «se hizo de día»...

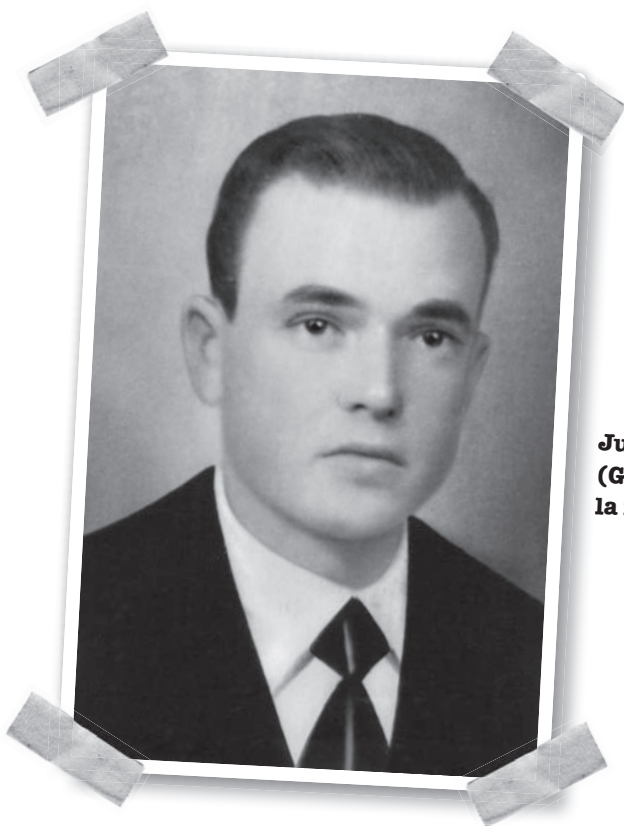
Ésas fueron las palabras de Juan Vega... La noche se volvió día... Podían ver el campo, el río, los animales, todo... Entonces levantaron la vista y vieron una luz blanca, muy grande... Se hallaba sobre sus cabezas... Mi abuelo no supo decirme a qué altura estaba la luz... Pero era grandísima, y era la responsable de aquella iluminación... Acto seguido (decía) se sintieron amorrados, como aturcidos... Y, visto y no visto, la luz desapareció... En esos momentos amanecía... Mi abuelo repetía: «Se nos fue la noche en un santiamén.»

Paco Candil y yo hicimos cuentas. En agosto amanece entre las seis y media y las siete de la mañana. Si la luz se presentó entre las doce y la una, los testigos habían «perdido» del orden de cinco o seis horas. Al parecer, Juan Vega y José García no recordaban absolutamente nada.

La deducción era sencilla: los testigos, probablemente, fueron introducidos en la nave que alumbró la zona.

Posteriormente, otros vecinos de Puerto Serrano han sido testigos de una misteriosa luz azul que merodea cerca del río

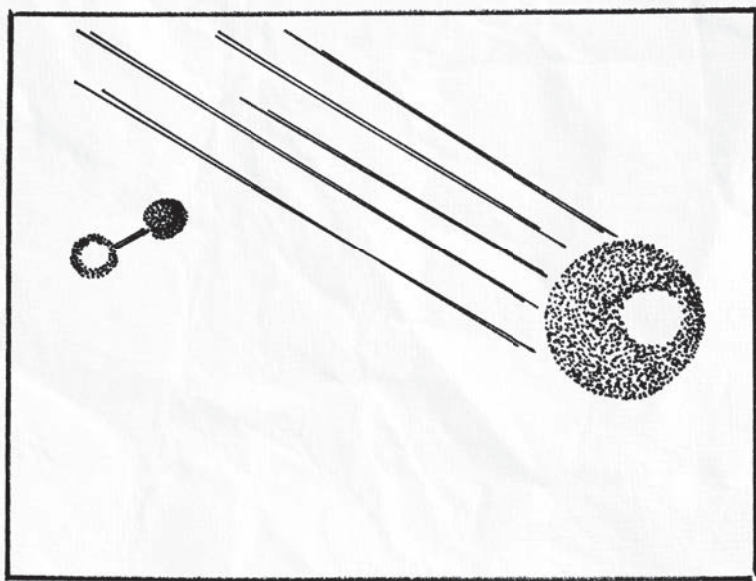




Juan Vega Gil.
(Gentileza de
la familia.)

Guadalete. Cuando se acercan a ella se apaga o se sumerge en las aguas.

En esas mismas fechas de la posible abducción de los vecinos de Puerto Serrano, en La Rábida (Huelva, España) se registró otro no menos singular acontecimiento. Según mis noticias, el 18 de agosto de 1928, a eso de las siete y media de la tarde, una enorme esfera —brillantísima— cruzó sobre la población, perdiéndose en dirección a la mar. Tras el objeto se presentó sobre La Rábida un extraño «artefacto»: dos esferas, igualmente luminosas, unidas por una «barra» (?) «como de fuego». Y permanecieron sobre la población por espacio de quince minutos. Después se «apagaron». Los «científicos» de la época dieron una explicación sabrosísima: «Se trató —dijeron— de una condensación de la estela incandescente del bólido en cavidades aéreas de densidades distintas a las de las capas atmosféricas circundantes.»



Objetos divisados sobre La Rábida (Huelva) el 18 de agosto de 1928. Cuaderno de campo de J. J. Benítez.

Y se quedaron tan anchos...

Interrogué a Eloy Tejada en la ciudad de Zaragoza (España). Contó algo que me recordó lo vivido por los vecinos de La Bisbal y Puerto Serrano.

—Sucedió en octubre de 1935 —explicó—. Yo vivía en Castejón (Navarra, España). Y una noche acudí a la caza del pato. Me acompañaban mi hermano Raúl y otro vecino, Julio Romanos. Pues bien, a cuatro o cinco kilómetros del pueblo, en lo que llaman el balsón de San Marcos, de repente, la noche se convirtió en día...

—¿A qué se refiere?

—Pues eso... Toda la laguna quedó iluminada como si fuera de día. Se veían hasta los más pequeños detalles. Y lo más curioso es que aquella luminosidad no daba sombras.

—¿Qué hora podía ser?

—Hacia las cuatro de la madrugada.

—¿Observaron algo más?

- No, sólo luz.
—¿Siguieron cazando?
—¡Ni hablar! No hicimos comentario alguno, y nos volvimos. Lo reconozco: estábamos asustados.
—¿Escucharon algún ruido?
—Ninguno. El silencio era total y muy extraño.
—¿Por qué?
—No se oía nada, ni patos, ni pájaros... Nada. Fue un silencio artificial, si me permite la expresión.
—¿Llevaban perros?
—Sí, y estaban igualmente aterrorizados.
—¿Cuánto pudo prolongarse la claridad?
—Alrededor de un minuto.

BARBATE

Lo oí, por primera vez, de labios de mi abuela, Manolita Bernal, alias *la Contrabandista*. Después, indagando, otros ancianos de Barbate, en Cádiz (España), confirmaron y ampliaron la sorprendente noticia.

Todos coincidieron. Poco antes de la guerra civil española, en junio y principios de julio de 1936, durante varias noches, los cielos de Barbate se convirtieron en un espectáculo.

Cientos, quizá miles de «estrellas», se desplazaban de un lado para otro... Las «estrellas» corrían, se detenían, bajaban casi hasta las azoteas, y subían de nuevo, siempre en silencio y a gran velocidad.. Eran «estrellas» blancas, rojas, azules y amarillas... El «baile» se prolongaba horas y horas... Al alba desaparecían...

El pueblo entero lo vio. En aquel tiempo, Barbate contaba con 15.000 habitantes.

Todo el mundo asoció las «estrellas» con un mal presagio. No se equivocaron...

Curiosamente, el llamado «convoy de la victoria», de Franco, cruzó a la península por esa zona.

Después, en otras regiones de España, numerosos testigos observaron también asombrosos «bailes» de estrellas. Y todos ellos poco antes del estallido de la guerra.

¿Nos observaban? Por supuesto...

BURGOS

A finales de julio de 1946, Braulio Velasco fue testigo de otro gran «enjambre» ovni.

Así me lo relató:

—No recuerdo exactamente si sucedió a finales de julio o primeros de agosto... Eran las once de la mañana... El día se presentó soleado y sin nubes... Yo me hallaba en Barbadillo del Mercado, a 6 kilómetros de Salas de los Infantes, en la provincia de Burgos (España)... Y decidí salir a dar un paseo con mi hija de un año... Al acercarme a la carretera Burgos-Sagunto, junto a la casa en la que estaba el estanco, miré al cielo y quedé sorprendido... Allí había un grupo de «estrellas»... Y pensé: «Qué cosa tan rara. ¿Cómo pueden verse las estrellas a pleno sol?»... Lo comenté, pero nadie me hizo caso... Observé el «enjambre» durante unos minutos... Era como una pelota, pero de estrellas... Brillaban como la plata.... Después seguí el paseo hasta una fuente: la Pisa... Y allí continuaba el «enjambre»... Después, sin saber cómo, desapareció. No volví a verlo.

—¿Cuántas «estrellas» pudo observar?

—Era difícil contarlas. Decenas...

—¿Se movían?

—Formaban una bola o enjambre. No sabría decirle si se movían. La «pelota» sí permanecía quieta.

—¿A qué altura se hallaba?

—Lo desconozco.

—¿Escuchó ruido?

—Ninguno.

—¿Cuánto tiempo llegó a verlas?

—Varios minutos. Quizá quince o veinte.